

PERIODICO ANARQUISTA

Acogido a la Franquicia Postal e Inscripto como Correspondencia de Segunda Clase en la Oficina de Correos de la Habana

Director: MIGUEL LOZANO. (Organo de la F. de G. A. de Cuba) Correspondencia y Valores a: LUIS ROBLES

AÑO II. | Redacción y Administración: Zulueta 46, altos | Habana, Junio 5 de 1925 | Suscripción: Un trimestre: $0.55. Un año: $2.00 Número suelto: 5 centavos | NUM. 42

MORALIDAD ESTATAL

El Estado, como entidad moralizadora de los usos y costumbres ciudadanas, es una verdadera calamidad. Siempre que el Estado quiere acabar con alguna corruptela pública, fracasa. No tiene por menos que fracasar porque fía en la virtualidad de la Ley, sin tener en cuenta para nada al individuo que es quien ha de cambiar su modo de ser, cambiando al mismo tiempo el ambiente que le rodea.

Siempre que un político escala un puesto en la gobernación del Estado, lo primero que declara, es que va a moralizar esto o aquello. Esto mismo ha declarado el nuevo gobierno. Venimos a moralizar, han dicho todos ellos.

Moralizaremos la hacienda pública; moralizaremos la administración de justicia; moralizaremos los departamentos de obras públicas, agricultura, etc., acabando con tanto vago como figura en las nóminas de los departamentos. Las instituciones policíacas, etc., serán fieles ejecutoras de la ley y respetuosas para con el ciudadano.

Esta monserga han venido repitiendo, poco más o menos, machaconamente, un día tras otro, los Secretarios del nuevo gobierno.

¡Moralidad! ¿Qué pretenden moralizar los representantes de un régimen que en sí lleva los gérmenes del vicio y de la corrupción? ¿Evitarán el juego, la prostitución, la mendicidad, la vagancia, las inmoralidades jurídico-administrativas?

El Estado no moraliza nada. Como representante, como hijuelo del capitalismo, es inmoral, porque sostiene por la amenaza y por la fuerza, el disfrute del privilegio. Permite y sanciona el despojo de las riquezas a los productores.

Mendigos, vagos, prostitutas, ladrones, todos los detritus sociales, son producto de un régimen, del cual el Estado es su representante.

El juez prevarica y se le corrompe por dinero; el policía chantagea con el juego y la prostitución, persiguiendo a quien no se doblega a sus deseos; la administración tolera el fraude escandaloso, cuando los "atracadores" del erario público son gente de alto rango en la banca y la política, y caen como cuervos hambrientos sobre un infeliz que no pudo pagar éste o el otro impuesto.

¿Qué moral tiene el Estado cuando cobra impuestos a la prostitución, al juego, y él mismo fomenta el vicio y se convierte en banquero de la Timba Nacional, como la Lotería?

¿Puede el Estado decir que moralizará las costumbres evitando (?) el juego, cuando él juega?

Y la moral del juez que dejó el garito del juego o el cabaret para sentarse en el estrado a condenar, a fulminar anatemas contra una pobre mujer que, empujada por la miseria se prostituye, o contra un infeliz que robó un pan, ¿será una garantía para la justicia y para la sociedad?

Todo lo que se intente para "moralizar" las costumbres será tiempo perdido. Frente a esa disposición gubernativa se levanta la fuerte muralla de intereses creados. Los "perjudicados" con la orden gubernamental, moverán sus influencias, se entrará en transacciones y volverá a jugarse gracias a la poderosa persuación del dinero.

El mal no radica en el juego. Son las propias instituciones del Estado las generadoras de tanta inmoralidad. Y la organización económica de la sociedad considera lícito enriquecerse a cualquier costa.

¿Qué es el comercio? ¿No es la forma legal para robar sin responsabilidad? ¿El Estado se ha permitido opinar contra esa inmoralidad?

Mientras el banquero, el comerciante, el industrial, gocen de seguridad en sus negocios y el propio Estado imponga impuestos por transitar por la calle, mientras todos exploten a la gran masa del pueblo, aunque de diversas formas, no podéis hablar de moralidad.

Así que desaparezcan las causas que generan tanta podredumbre y la humanidad sea dueña de la riqueza social, creeremos en la desaparición del juego, etc. Lo demás son cataplasmas, es la hoja de parra que cubre la desnudez moral de los moralistas al uso.

¡Oh! El Estado moralista...

DE LA TOLERANCIA

Difícilmente nunca se escriba sobre la tolerancia, nada más sensato de lo que al respecto nos dejó Voltaire. Fué tan estúpido y tan bestial el sectarismo religioso de la época y de muchas de la que la precedieron, que forzosamente aquella incansable pluma de satírico mordaz que él poseyó, debió, por contraçanto a tal estúpido sectarismo, destilar tras su causticidad suprema, un espíritu de humanismo más supremo todavía.

Aun hoy pueden sacarse de su libro "Sobre la tolerancia", muchas cosas muy buenas para muchos casos parecidos. Pero es necesario saber sacarlas a su debido tiempo y en los debidos casos, pues de lo contrario nos expondremos a caer en el simplicismo de los que fijos a la idea de que es humano errar (**errare humanu mest**) todo lo justifican—desvergüenzas, patrañas o pillerías conscientes —todo lo atenúan y finalmente todo lo perdonan sin mayor reparo.

Los anarquistas somos tolerantes. Esto es bueno y además es verdad. Quizá demasiado tolerantes. Esto es también verdad, mas no tan bueno.

Por demasiado tolerantes hemos debido cargar algunas veces con fardos muy pesados, desde la aceptación de las más funestas inmoralidades, hasta la transacción o el toqueteo con los que nos engañaban y vendían. Y la tolerancia ha terminado en nosotros por colindar con la cobardía. Más que a una virtud, entonces, hemos contribuído a dar pábulo a un vicio. Hay casos...

Tolerancia... Pudo exigirla Voltaire a los fanáticos de las religiones, violadores de conciencias y exterminadores de vidas. Podría hoy mismo exigírsela a los tiranuelos que como Mussolini, arman sus hordas de camisas negras, para rendir a sus pies el porvenir de un pueblo. Pero no podría de ninguna manera exigírnosla a nosotros, cuando repudiamos al que nos traiciona o nos engaña, echándole en el rostro su desgraciada acción.

¿Tolerar lo malo? ¡No! Voltaire, el autor de ese bello libro que hemos citado, no toleró jamás las imposturas ni las violencias del sectarismo religioso; y no por espíritu de tolerancia escribió ese libro, sino para combatir la intolerancia de los fanáticos que atropellaban la vida de los entonces acusados de herejía.

Tolerancia con las opiniones, sí; tolerancia con los ignorantes, bueno; pero tolerancia con los débiles y los pillos, ¡cuidado! Los débiles (de los pillos no hay ni qué hablar) suelen ser personas muy aprovechadas: aprenden, apoyados en esa muletilla, no a rectificarse, no a mejorarse haciéndose más fuertes y más rectos, sino a tornarse peores, a caer en falta otra vez y otras mil, porque, de todos modos, sus faltas serán justificadas y más temprano o tarde toleradas, como tras de cada absolución vuelven con más ahinco a sus pecados los pecadores.

He ahí cómo la tolerancia mal entendida y aplicada, puede ser nada más que germen de corrupción.

Además, tolerar—y sobre esto llamamos especialmente la atención de cuantos desearían vernos algunas veces, en obsequio a las debilidades de los hombres, de las que nadie nos hallamos libres, suprimir todo espíritu de crítica, toda palabra de admonición contra los actos de inconsecuencia, cuyas derivaciones suelen lastimar cualquier doctrina—además, tolerar, lo repetimos, no es, no puede ser ni será nunca, desde el punto de vista filosófico, sufrir pacientemente las consecuencias de los errores, de las debilidades o pillerías de los demás, como no es, no puede ser, ni será nunca tampoco, perdonar.

¿Sufrir pacientemente? ¿Pero hasta cuándo? ¿Nada más que hasta cuando se nos agote la paciencia?

Jesús, ese símbolo del cristianismo, que debió por fin un día, chasquear el látigo sobre las carnes de los mercaderes, dió una gran lección a la humanidad con ese acto. Y si el apóstol manso, no pudo tenerse por más tiempo ante la infamia, con ser tan manso, ¿íbamos nosotros, anarquistas, a sufrir, aguantar, contemplar los malos actos de los que se conducen como pícaros, sin reaccionar más prontamente que ese apóstol, después de la lección secular que nos enseña que sufrirlas no conduce a ninguna parte? ¿Las conclusiones sanas de las consejas, de las leyendas y de la historia, serían entonces vanas para nosotros?

Jesús no es nuestro tipo, no es nuestra figura o nuestro ejemplo, ni sufriendo con paciencia las adversidades de su medio, ni perdonando desde el Gólgota a sus verdugos.

El perdón es hijo del orgullo que cifra en el concepto de su propia superioridad, esta concesión humillante para el caído. Y tan es cierto esto, que en la historia como en nuestros días, han habido conciencias más altas que las de los perdonadores, que supieron rechazar con hermosa altivez, tales menoscabantes concesiones.

Flaco favor haría a nadie, entonces, un anarquista en apostura de perdonador. Hagamos justicia. Es la única posición digna de nosotros, ante los hechos que se ofrecen a diario, cuando se sabe y se desea aprovecharlos para la propaganda.

Tolerar, pues, no es sufrir ni perdonar. Tolerar es respetar, mas sin empeñar nuestro derecho a toda crítica fundamental. Y hemos de respetar lo respetable y lo que nos respete, pero no lo que nos basuree, lo que nos ponga en ridículo, lo que nos humille y mucho menos a todos esos tipos que ya no son capaces de respetarse ni a sí mismos.

El concepto de la tolerancia, entonces, es un concepto humanista que no está reñido con nuestras aspiraciones, y que es además favorable al desarrollo normal de nuestra propaganda. Pero este concepto no va ni debe ir más allá del respeto que se deben los hombres entre sí, en sus relaciones comunes y en sus diarias luchas leales, porque más allá de esto, la tolerancia se torna cobardía, inmoralidad, orgullo o estupidez.

F. Dely.

¡Cuidado con los Falsarios!

Por casualidad llegó a mis manos la circular de una "Liga Mexicana Pro Presos", de esta ciudad, en la que, escrito en máquina ,aparece mi nombre calzando tal documento como miembro del Comité Organizador, junto con el de un Rafael Carrillo; y al pie de todo, como Secretario, firma una tal Ella G. Wilf, que entiendo es la mujer del aventurero Wolf, que fué a la Internacional Roja,—que los bolsheviques tienen en Moscow como un instrumento para introducir en el campo obrero mundial su política dictatorial,—diciéndose audazmente representante de los trabajadores organizados mexicanos, sin que en realidad tal representación fuese dada a alguien, menos a semejante individuo.

Indagando de donde procede que mi nombre figure al pie de un documento que me era desconocido, he sabido que los del Partido Comunista de esta localidad, buscando prestigio para su desteñida bandera de embaucadores, idearon robarme el nombre; y para mejor engañar incautos y preparar la coartada, han aleccionado a un mozalvete a que cínicamente sostenga llamarse Enrique Flores Magón y, lo que es peor, diz que ni sé quién echó al mundo a ese mocoso, que me es perfectamente desconocido.

Para evitar que los compañeros sean engañados por esa banda de falsarios del Partido Comunista, hago constar: I.—Que jamás he calzado con mi firma documento alguno de esa pandilla de roba-nombres, ni les he autorizado a usarlo, porque nunca me hago solidario de bribones. II.—Que el mocoso que se hace llamar idénticamente como yo, es un falsario vulgar, sin derecho sanguíneo para llevar mi nombre. III.—Que no tengo, (exceptuando a mis hijos), ni un solo pariente **varón**, menos sobrino, que tenga derecho a llevar siquiera el apellido Flores Magón. IV.—Que no queriendo tomar bandos en rencillas obreras, que me impidan hacer llegar mi propaganda entre los que no conocen nuestras ideas, no estoy afiliado ni siquiera a la Confederación General de Trabajadores, menos a la CROM y mucho menos a los pícaros que forman el grupillo de zánganos políticos que se hacen llamar Partido Comunista; y V.—Que reafirmo mis principios comunistas anarquistas y desautorizo todo documento calzado con mi nombre por los fulleros que se esconden en la llamada "Liga Mexicana Pro Presos".

Este incidente viene a poner de relieve, una vez más, la mala fe, el chanchullo y el embauque predominantes en el Partido Comunista donde quiera.

En Rusia, por ejemplo, traicionaron a la Revolución matando los Soviets del pueblo para substituirlos por otros que son centros políticos bolsheviques; persiguen ahí a los anarquistas y a cuantos no son bolsheviques, asesinando a unos, desterrando a Siberia y encarcelando a otros, y haciendo a la usanza de Porfirio Díaz, grandes concesiones a los capitalistas extranjeros, a más de haber reimplantado ya el odioso sistema capitalista que la Revolución había casi exterminado. De ahí viene que los gobiernos capitalistas del mundo entero estén ya en fraternales relaciones con el gobierno bolshevique.

El chanchullo, la traición, la impostura, la mala fe, todo lo más degenerado y vil que hay, forman el alma bolshevique, o sea del Partido Comunista. Lo han mamado de sus padres Lenin y Trotzki. Los de México no son una excepción.

Alerta, camaradas, con los falsarios! ¡Trabajadores: no hay que dejarse sorprender por esos roba-nombres!

Enrique Flores Magón.

NUESTRO PROGRAMA

1º—Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las primeras materias y de los instrumentos de trabajo, a fin de que nadie pueda tener modo de vivir explotando el trabajo ajeno, y teniendo todos los hombres garantizados los medios de producir y vivir, puedan ser verdaderamente independientes y puedan asociarse a los demás libremente en vista del interés común y conforme a las propias simpatías.

2º—Abolición del gobierno y de todo poder que haga ley y la imponga a los demás, o sea: abolición de las monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medio coercitivos.

3º—Organización de la vida social mediante la obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas a tenor de la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, vencido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.

4º—Garantizados los medios de vida, de desarrollo y de bienestar a los niños y a todos los que no estén en estado de proveer a sus necesidades.

5º—Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aunque se oculten bajo el manto de la ciencia. Instrucción científica para todos hasta en sus más elevado grado.

6º—Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras. Fraternización de todos los pueblos.

7º—Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor libre de todo vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso.

Este es nuestro ideal.

Enrique Malatesta.

EL RESUMEN

"Cuando el proletariado sepa aplicar los sabios consejos del Neo Maltuhusianismo, respecto al buen nacimiento y la buena educación, entonces habrá dado un paso gigantesco, inmenso, hacia su completa emancipación". —S. Faure.

Vamos a ver si con el presente trabajo damos por terminado la polémica que vengo sosteniendo con el compañero Antonio Esteve. No me satisface en lo absoluto, ninguno de los argumentos que expone en contra de mis opiniones; y me desagrada muchísimo los medios a que recurre, diciendo: si yo soy esto o aquello. No deseo nivelarme en ese sentido y he ahí por qué resumo.

Los que tengan la paciencia de leerle se darán cuenta que casi ya se nos declara partidario del Neo. No creo que yo haya invertido los términos, ya que sólo trataba de indicarle su gran error al creer que lo mismo se puede educar un hijo o dos, que seis o siete. Ahora para que se ponga más enfurecido por último le diré que más que en esa ETICA que usted nos definió, radica en la cuestión económica, esto es, en el proletariado. ¿No hemos afirmado siempre en nuestra discusión la regeneración física de las razas humanas? ¿No hemos dicho que los Maltusianos una de las tantas doctrinas que más ventajas momentáneas reporta a la humanidad? Luego entonces, camaradas, por qué se anda cabriolando por esas declives sin una base sólida, ya que usted, como yo, comprendemos que nuestros hijos serán los esclavos voluntarios del mañana, y nosotros podemos ser felices contemplando uno o dos a nuestro lado como contemplando siete u ocho, y podremos quizá inculcarle alguna noción de rebeldía hacia sus tiranos, ya que ellos serán y son los nuestros. Muy impropio me parece de hombres que se llamen ANARQUISTAS, ponerse a fiscalizar la vida privada de Lone, si es que vida privada yo tuviera, ya que ella ciertamente no existe para mí.

Y tan distanciada de como la practica. Es usted, un verdadero impostor, ya que yo, con respecto al Neo, llevé a la práctica aquello que yo creí justo y bueno para mí. Yo, cuando me uní a mi compañera, no recurrí a ponerme los rayos X, ni los rayos FOTOGONOS, ni Cristo que los fundó, pero yo, camarada, sabía de antemano que no tenía ninguna enfermedad contagiosa; y era más o menos consciente, y caso que yo necesitara el vistazo de un doctor, supongo que no sería tan despiadado para ponerme a procrear hijos, como lo hubiera hecho un animal irracionable. Era partidario como lo soy ahora del Neo, pero mis deseos eran el tener un hijo, con quien compartir mis penas y mis alegrías y éste deseo se realizó, de acuerdo los dos compañeros, y después de uno con un intervalo regular, hubo otro, y después, este Lone, que según sus pobres decires y malas informaciones, practicamos el Neo, y ya ve cómo yo fuí más en la práctica que en la teoría. ¿Quién ha sido el desventurado catecúmeno que propaló que los Maltusianos no quieren a los niños? Lo que sí quieren es que los obreros procreen conscientemente y que no se vean sus covachas inundadas de proles numerosas; esclavos los padres de los hijos anémicos, raquíticos y degenerados; y desarrollándose en los hogares pobres pestes abominables. Fíjese bien camarada Antonio, y vea como afirma conmigo en donde dice: "La higiene es el específico más recomendable a los hogares proletarios". ¿Y cómo podrá haber más higiene en una covacha obrera, camarada, con muchos niños, o con pocos? Ya ve cómo poco a poco usted será un acérrimo maltusiano y creo será hasta capaz de combatir las parejas que sin otro objetivo principal, sino el instinto carnal, procreen hijos como una gallina pollos; y se creerá el compañero que tendrá gran satisfacción y alegría un padre y una madre el ver refocilarse en la miseria a los pedazos de sus desgarradas entrañas. Eso es, camarada, lo más hondo de un padre: el ver inundado por falta de medios suficientes, su miserable vivienda, ya que, como usted lo reconoce, en los hogares proletarios falta lo principal, partiendo de los elementos principales, que no necesitamos mencionar. Y dejemos esta tierra de los múltiples millonarios, y dese un recorrido por allende de los mares, y descríbame las condiciones de los trabajadores europeos.

"El camarada Lone, defensor inconsecuente del Neo". Y luego, camarada, se nos pondrá usted bravísimo, si le objetamos; y es que usted, como muchos se creen que los Neo o Maltusianos, deben de ser unos MISOGENOS y las mujeres estériles, y de ahí que al informarle alguien que Lone tiene hijos, me llama inconsecuente, y por eso es que se tiene un error del Neo, ya que nadie propaló la destrucción de la familia, y sí a medida y deseo de los cónyuges, y teniendo en cuenta como tan razonadamente afirma el camarada Faure, para que no se confunda con los INDIVIDUALISTAS, es Faure, uno de los teóricos del anarquismo comunista, y fíjese bien en el pensamiento que encabeza estas líneas. De paso recuérdese que usted no mide bien el terreno, máxime cuando afirma que yo reduzco el Neo, a una cuestión de ESTOMAGO.

El camarada Faure, indica que más fácil y mejor será educar pocos que muchos y los esclavos menguaran, y no habrá tanta sumisión voluntaria.

Dices, camarada, "que tampoco siente el remordimiento de haber engendrado más lacras humanas". ¿En qué quedamos, camarada, proles numerosas o generación consciente, limitada? No te resbales, de lo contrario te llamaré Maltusiano sin darte cuenta. Yo no voy a las escuelas públicas por educación para humanizar a los niños, pero yo me gusta mucho ponerme en lo lógico y concreto, y por eso dejo siempre a los metafísicos remontarse por el expacio. Yo, como tú, quisiera que mis niños, pudieran concurrir a una escuela racionalista; yo más que tú, ya que son mis niños, quisiera poder pagar a un maestro y tenerlos en mi casa o en otro lado que el Estado no fiscalizara ni sus actos ni los míos, pero contra mi voluntad, violando mis principios, tragando bilis, muchas veces yo transijo, de lo contrario, me serían arrebatados mis niños, si no justificara en dónde estudiaban y tendría que ser visada por un inspector del gobierno dicha escuela particular, o profesor que enseñara, cosa que a Lone le sería tanto como imposible sostener un profesor. No obstante como solo son dos, haré el esfuerzo más grande por limpiar de su mente todo lo nefasto y cruel. Sería interminable el tratar si son justas o injustas el que las damas de la alta aristocracia newyorkina hagan mangas y capirotes con los divorcios, pero no obstante esto, son las prostitutas lujuriantes y sádicas, lo que las pobres del arroyo son impulsadas por la horrenda miseria, cuando la incultura de una madre inconsciente no la vende por unas cuantas monedas, como se tienen dado miles de casos. No se negaría, como afirma el camarada, el principio ANARQUICO, el persuadir a un defectuoso y con enfermedades hereditarias, de que no debía de procrear seres enclenques como él, esto sería más que razonable, humano.

R. Lone.

DEL MOMENTO

No pensamos sentar con nuestro dicho plaza de agoreros, pues seguros estamos que a poco que desapasionadamente se acoten antecedentes, y se observen ciertas declaraciones y actitudes de los actuales gobernantes, se llegará fácilmente a la comprensión de lo que a continuación hemos de decir.

No se nos aparta que para una gran mayoría, nuestras palabras no tendrán acogida, o cuando más, ella sólo servirán para desatar en nuestra contra su cólera, en estos momentos en que la "bullanga" de los cohetes y chambelonas les aturde, no permitiéndoles pensar en otra cosa que no sea el hombre de la pie!

Mas como poco nos puede importar lo que de nosotros se piense y diga por esas ilusionadas multitudes, que al presente todo lo esperan de su "hombre", es por lo que vamos a exponer sin eufemismos alguno, lo que pensamos.

Ciertamente, que era vergonzoso, a la vez que triste, el espectáculo que ofrecía este pueblo en el desenfreno a que lo había llevado dos o tres conocidos tahures, los cuales tenían convertido al país en una inmensa timba, en connivencia vergonzante con las autoridades.

Verdad igualmente, que otros vicios como la prostitución y el uso de las drogas heroicas, parecen haberse hecho endémicos en una gran parte de la sociedad, pero estos males, como otros muchos que nosotros podemos denunciar, no son más que efectos de una gran causa que los genera fatalmente.

Por eso, cuando oímos a los más responsables tal vez de la existencia de tales lacras, prometerle al pueblo, adoptando poses beatíficas, la mano en el corazón y la mirada en el cielo, que suprimirán todo ese lodo pestilente, en cuyas hediondeces se asfixia una sociedad digna de mejor suerte, no podemos menos de execrar a los farsantes, y de sentir hondas sospechas por esas actitudes de Magdalenas arrepentidas; que no en valde nos hemos visto obligado a vivir cerca de ellos durante largos años.

¡Nos cansa ya tanta comedia, que somos demasiado viejos para que se nos cante la palinodia, por cantantes que han enronquecido voceando eternamente engañosas promesas, las cuales siempre quedaron insatisfechas.

Harto conocemos el producto para que se nos pueda engañar con vistosas etiquetas; acepten si quieren el engaño esos mansos rebaños de la credulidad, para los cuales cualquier saltimbanqui es un pastor o un Mesías.

Cierto que de vez en vez, éste o aquél "regenerador" les resulta un "Primo" o un Mussolini: mas estas sorpresas, que debían serles dolorosas enseñanzas, sólo sirven para aplanar las rebeldías de la multitud, las cuales a semejanza de algunas hembras, parecen sentir un placer morboso cuando el macho brutal las apalea.

Sólo así es explicable que esos hombres siniestros surjan en estos tiempos, y envolviéndose con el ropaje de fementidas democracias, se revelan más luego ensoberbecidos tiranuelos al servicio de banqueros y de instituciones religiosas.

Ved si no, como comprobación a cuanto decimos, la actuación de Primo de Rivera en España, y de Mussolini en Italia.

Ellos también treparon al poder en momentos excepcionales por el desconcierto reinante; y esto que no era más que lógica resultante de un sistema que se resquebraja por absurdo e inútil, se creyó estúpidamente por algunos, que exaltando a la dirección del Estado a esos hombres llamados providenciales, se podría conjurar la catástrofe de lo que fatalmente está llamado a desaparecer, el estado, precisamente.

Pronto palparon la triste realidad los ilusos que confiaron su suerte a esos rufianes.

La más bestial reacción ha sido su norma de gobierno; todo lo que hay de más puro y estimable en esos dos pueblos, hoyado ha sido por la planta de esos canallas, más despreciables mil veces que las del caballo de Atila.

Regeneradores se hicieron llamar ellos también por una prensa adocenada y cobarde que en todos los tonos cantó las primicias del nuevo régimen, y en medio de ese coro de alabanzas que servía de sordina a sus crímenes, el tirano violó hogares, destruyó imprenta y periódicos, que osaron denunciar sus fechorías, y asesinó a mansalva a los valientes que, en gesto de santas rebeldías, clamaron por la libertad ofendida.

Hoy España e Italia, son dos pueblos en ruina, en los cuales el más leve latido de libertad en que alguien se pronuncie, cuesta la prisión, o la vida. En cambio, prevalece en ellos más prepotente que nunca la iglesia, dueña absoluta de los destinos de esos pueblos; el capital estrangula brutalmente al proletario gracia todo esto a la obra de esos dos cínicos malvados.

Esto, no habría sucedido seguro estamos de ello, si aquellos pueblos no se hubieran prestado dúctiles a las marrullerías de oportunistas trepadores.

Sirva, pues, el precedente, como lección objetiva, al pueblo de Cuba; haga un alto en su estrepitoso regocijo, y medite en las felicitaciones de que es objeto el "regenerador", por parte de los banqueros de Wall Street y del ensotanado de Roma.

Esto parece decir bastante al que lo quiera observar.

Creemos saludable recomendarle al pueblo de Cuba, que cese en una alegría, sin causa, ya que en sus hogares hay tanta miseria hoy como ayer, pues pudiera suceder, que le sorprendieran los Camisas Negras del fascismo, que no por tropicales, serían menos crueles que en Italia y España.

A. S. P.

LA CADENA

Por la proa y por la popa del buque van y vienen, del muelle a las bodegas y de las bodegas al muelle, dos filas de mujeres. Llevan sobre sus cabezas espuertas de carbón.

Los cuellos femeninos se hunden entre los hombros a la pesantez del mineral; las manos engarfiadas en las espuertas, amorátanse con el frío; por las frentes cae el sudor; el polvillo negro que desprende el carbón se mezcla a estos sudores y forma sobre la piel costra.

Tallas de ébano parecen las hembras a poco de empezar su trajín; esclavas etíopes encogiéndose bajo el látigo del capataz. Haylas de todas pintas y harapeos y edades.

Mocetonas robustas, de anchos hombros y de musculaturas herculinas; chicuelas desmadradas, anémicas, de ojos tristes y labios sin color; viejas rugosas, temblantes, encogidas por las injurias de la edad. El pelo negro de las morenas azulea bajo los pañuelos, anudados contra la nuca; la cabelleras rubias se desmechonan en haces de oro sobre el azabache postizo de los rostros; los cabellos blancos de las viejas se erizan, en repujadoras plata, contra los surcos de las sienes.

Todas van y vienen, con sus cargas en mano, al largo de la plancha, durante doce horas. Etre estas horas sólo se permiten dos descansos: uno de treinta, para el almuerzo. No vale pararse; las que van delante son empujadas por las que van detrás; las que salen, apresuradas por las que entran. Es una cadena de vivos eslabones que se alarga y se encoge sin tregua. Tiran de ella la miseria y la explotación. No haya temor de que haga un alto; son explotación y miseria recios acicates.

Entre las obreras que mis ojos contemplan sobre el muelle de Santander, hay una que está encinta. Su vientre ondula en cada envite de los muslos; lo que debiera ser arca santa de una humanidad en capullo, es efecto grotesco que inspira burlas al curioso y tiembla dolorosamente a cada esfuerzo de la madre.

La cadena llaman en el **argot** muellesco a este rosario de mujeres.

Bien puesto se halla el nombre. Cadena es que se arrastra del barco a la tierra y de la tierra al barco. Cadena de carne que, por ironía siniestra, en vez de chirriar, canta. Porque las obreras cantan durante su labor. También canta el esclavo. La costumbre puede con todo, hasta con el envilecimiento y con el martirio.

Las pobres mujeres!...¡Ah, poetas del romanticismo hacia atrás; cantores de las princesas pálidas y de las castellanas antigüas, de las prostitutas versallescas y de las doncellas cautivas por brutalidad de guerreros o por magia de encantadores!... ¡Bueno fuera que, por estrofa y estrofa, os diéseis una vuelta por el muelle de Santander y contemplaréis conmigo este ir y venir de esta horrible cadena!... ¡Acaso os conmoviera el crujir de sus eslabones: quizás, dando de mano al romanticismo hacia atrás, pensárais en la urgencia de poner vuestra inspiración al servicio del romanticismo hacia adelante!...

Amores imaginativos sentís por las princesas pálidas; respeto archivales por las castellanas antigüas; a solitarios goces os provocaron las cortesanas de Luis XV, a blandir lanzas y a esgrimir mandobles sobre cuartillas de papel, las doncellas cautivas del período feudal. Muy bella, muy artística es vuestra faena. Yo la admiro y la aplaudo.

Pero hoy, frente a la cadena de hembras vivas, de criaturas explotadas, que van y vienen por la plancha del buque, afirmo que hay otra labor más hermosa y más artística también.

No sintáis, poetas, el amor imaginativo de las princesas pálidas; sentid un fraternal amor por las criaturas del salario, que deforman sus líneas y consumen su juventud en labores inícuas; no sintáis respeto por las castellanas del siglo XIII que salen a recibir al huésped entre pajes y escuderos y dueñas, de la mano del hijo, cuyo padre guerrea en Asia para rescatar el sepulcro problemático de Jesús; sentid ese respeto, y traducidlo en reclamaciones viriles, por la mujer encinta que lleva a la cabeza el carbón, mientras su vientre ondula y su criatura se retuerce en las entrañas; olvidad a las prostitutas versallescas, que se entregaban por lujuria, y pensad en las prostitutas que se entregan por el hambre. No esgrimáis ficticios mandobles, no blandáis lanzas de fantasía sobre cuartillas satinadas, para rescatar, de legendarios cautiverios, a doncellitas de romances; esgrimid la pluma, alzad la voz en obsequio de estas otras doncellas, cubiertas de harapos, manchadas de churretes, que consumen en esfuerzos bestiales su juventud, su sangre, sus músculos, y caen a la noche rendidas encima de un camastro, sin tiempo para amar, sin tiempo para soñar y cantar amores al canto de la luna, bajo el cielo tachonado de estrellas!...

¡Qué hermosa vuestra obra, si a ella, a la redención de las esclavitudes y de los martirios humanos, dedicáseis vuestra inspiración y aplicárais vuestra gallarda mocería.

. . . .

Del muelle a las bodegas y de las bodegas al muelle siguen estirándose y encogiéndose en cadena viva las hembras del carbón.

Allá, en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, en Francia... millones de hombres carboneros se alzan en rebeldía, proclamando el advenimiento de una sociedad nueva.

Joaquín DICENTA

++++++++++++++++++++++++++++++

El que alaba un gobernante, ya sea un Rey o Presidente, él mismo se desprecia.—Huguet.

++++++++++++++++++++++++++++++

MEDIO DIA

Pisamos un equinoccio, un ecuador magnífico de las ideas y del espíritu, que esplende en flores tropicales. De abajo, del helado polo en que los horizontes amarillean de anemia, las floras y las faunas han ido ascendiendo a empuje de tempestades hasta alcanzar hoy un medio día pleno. Acre olor de prólenes y de simientes flota en los aires encendidos y la madurez está hasta en los labios de las mujeres, que se abren en cascos de carnosos frutos.

Pisamos un equinoccio, un ecuador magnífico, no hay duda. Cortantes como navajas abiertas son las ideas, y las heridas que producen son heridas perfumadas como la de los sándalos misteriosos. Todas las plumas son de oro para labrar o esculpir: las que son hechas hachas, y deszroban o rajan, son agujas finísimas que penetran los carrozos y matan el mal, propio en el nervio, el gérmen, la médula... Oh! Mediodía del espíritu humano, luz completa. Todo lo bueno y lo malo está maduro para el fruto; todo lo inactual por los granos reventando en vainas que lo conducen. La generosa utopía anarquista clava mojones efectivos en el terreno de los hechos. Somos actuales, como nadie actuales, en esta hora los anarquistas, ¡No somos ya, no, los personajes trashumantes escapados de una página de Bakounine o de la mística ensoñación de un poema; somos los que vamos a hacer la revolución aquí, somos los que vamos a atarnos el arma al puño y encendidos de sol, desbordantes de esencias y vamos a fundamentar un valor nuevo de genuidad y de potencia!

Pisamos, no hay duda, un equinoccio, un ecuador magnífico. Hasta los labios de las mujeres, maduras de tanto sol, se abren en cascos de carnosos frutos... ¡Viva la anarquía, compañeros!

T. Antillí...

VIOLENCIA Y ANARQUISMO

(Continuación)

La revolución es un esfuerzo de progresión, un peldaño más a que se asciende en el camino de superación seguido por la humanidad en marcha hacia los anhelos perennes que la han eternamente atormnetado. Podrá revestir las formas más diversas, ser atractiva o repulsiva, estrictamente justiciera o inútilmente cruel; mirándola a la dsitancia, apreciándola sin la pasión de las luchas del momento, la voz serena de la historia dirá a los hombres de los siglos posteriores que sin ellas serían más desgraciados. Con su inevitable horror, las revoluciones son un sacrificio material y muchas veces aparentemente moral de una generación en aras del porvenir de la especie.

Y aquí reside la grandeza ética, la ética magnífica de estas conmociones violentas que han cambiado tantas veces el curso de la historia.

En el orden político de las sociedades, una revolución, por ser considerada como tal, no debe ser una regresión, sino un paso hacia el porvenir. Debe cumplir una misión establecedora de mayor justicia y de mayor libertad. Justicia en la equitativa repartición de los deberes y derechos; libertad por la posible satisfacción de todas las aspiraciones, de todas las necesidades.

Este programa abstracto se traduce en una serie de hechos de mejor aprovechamiento de la riqueza social, de más equitativa y lógica ordenación del esfuerzo produtivo, de más general e igualitario disfrute del haber colectivo. Y se realiza en forma tal que el funcionamiento, el peculiar mecanismo de cuantas asociaciones contribuyan a hacerlo viable tenga como factor impulsor fundamental su propio autodeterminismo.

La obra que como revolucionarios anarquistas nos proponemos sobrepuja incomparablemente lo que se propusieron hacer los preparadores de las pretéritas revoluciones.

Es más extensas y más profunda. Ataca, no una forma de la práctica autoritaria, pero si el prejuicio y la práctica de la autoridad en sí, no a una fase determinada de la propiedad, sino a su esenia, y a todas sus manifestaiones.

Imposición religiosa, gubernamental o familiar, material o moral; explotación feudal, burguesa, capitalista o estatal, todos los frutos, los retoños y las semillas de los dos árboles seculares del mal señalados, tienen en nosotros hombres resueltos a llevar su corazón el hacha destructora.

Si nuestra tarea demoledora tanto abarca, ¡cuánto abarcará nuestra tarea creadora! Porque, no lo olvidemos, vamos a la creación de un mundo nuevo, y es esta la finalidad de nuestra doctrina, de nuestra actividad, de nuestros anhelos.

Destruir es el medio; construir es el fin. Como revolucionarios tenemos la augusta misión de pugnar por una más completa superación. La revolución es un esfuerzo de progresión...

Mas aquí también hay en la interpretación, en los deseos, una inversión. Para una gran parte de quienes alardean de convicciones anarquistas, su papel de revolucionarios es destruir.

La revolución no es en su concepto, esfuerzo de progresión. Es, más o menos bien disfrazado, instinto de venganza. No es creación de un mundo nuevo, es demolición solamente, y aun en la mayoría de las veces, nada tan irracional que esta demolición.

Los pensamientos conciben casi siempre el ataque a los hombres; al sistema, a la institución, no. Existe este criterio superficial e incompleto de la revolución, limitado a arrasar sin percibir algo superior a este arrasamiento. Y si tras de haber roto lo que encadenaba el presente al pasado, no se le orienta hacia el futuro, se ha provocado una convulsión violenta, pero no se ha hecho una revolución.

Ciertamente podemos reprochar a los revolucionarios de antaño no haber osado abrir más brechas en la fortaleza del privilegio ni haber tenido más audacia al combatir el despotismo. No han destruido bastante, y la próxima revolución habrá de destruir atrevidamente y desmantelar sin miramiento. Debemos hacer esta recomendación a las masas oprimidas, siempre dispuestas a pararse a medio caminar. Mas no es esta ni puede ser ni un programa de actuación anárquica, ni menos aun el sentido completo de nuestra doctrina.

Por desgracia, así lo creen muchos, los mismos que hemos visto imponerse ayer tiránicamente a las masas obreras, y demoler... vidas y vidas para hacer daño a la sociedad capitalista. Los que participan de esta concepción simplista de la revolución y de la finalidad social del movimiento anárquico constituyen un peligro para este movimiento y esta revolución. Son los que siempre están dispuestos a especializarse en la labor de violencia. Por lógica consecuencia y siguiendo una trayectoria idéntica a la de todos estos casos, llegan a considerarse el más importante factor de la sociedad. y su adquirida costumbre se hará sistemática y se empleará contra todos.

Lo que mancha las revoluciones, lo que les disputa a veces el juicio favorable de la posteridad, no son los excesos de las masas, son los excesos de estos elementos. aLs minorías gubernamentale, y sobre todo las especializadas en la violencia que acaban, con frecuencia, dominando a las primeras, son las responsables de la sangre vertida inútilmente, de las matanzas injustificables. Siempre dispuestas a servir al partido dominante, se hacen instrumento de represión contra las oposiciones, y ahogan en sangre toda progresiva disconformidad. En su torno crecen con vertiginosa rapidez las legiones mercenarias, que ellas mismas fomentan con la intención y con el ejemplo. Y de esta inmoralidad, de este zanjar las dificultades degollando cabezas, de este terror policiaco viene el estancamiento cuando no la pérdida de lo emprendido.

Esto es, se nos dirá, la violencia autoritaria. Es cierto, más todos los que tienen de la revolución la visión solamente brutal y la conciben como mero ejercicio de violencia traspondrán los valladares de la violencia anárquica y penetrará en los autoritarios dominios. Y no encarcelarán ni fusilarán únicamente al burgués y al enemigo, pero si también al obrero rebelde y al amigo disconforme.

Ejemplos, muy cerca de nosotros los hemos tenido. ¡Cuántos grupos denominados anarquistas se mudaron en "Guardia Roja" al conocer el triunfo el triunfo bolchevique, y no actuaron mejor que la famosa "Tchéka" cuyo comisario, Dzerjinski, lloró al firmar la primera sentencia de muerte! Desde entonces...

EL RESPETO DE LA VIDA HUMANA

Los años de actuación violenta a que hemos aludido nos han convencido de una cosa: en un sector importante del movimiento revolucionario anarquista, no hay consideración ni respeto para la vida humana. Bien sabemos que abogar por ella moverá a risa a unos cuantos energúmenos que han logrado sugestionar a no pocos de los nuestros. Nada nos importa, que el calor de la propia opinión es lo que por más sagrado tenemos en nuestra vida militante, y ni las burlas ni las amenazas lograrán mantener calladas las verdades cuyo olvido significa la deshonra de cuanto interviene en la vida pública.

No se respeta bastante la vida humana. Y es un dolor ver con qué fanatismo se la tronцha, con qué ligereza se la abate sin más motivo, muchas veces, que un simple capricho o la ignorancia de los verdugos que se elevan al rango de Providencia.

Y es un dolor no solo esto, sino también ver como se manda a la muerte a muchas vidas jóvenes, a muchos exaltados espíritus en flor de rebeldía, que creen hacer bien porque hallan el beneplácito de los pontífices y la aquiecencia cobarde, los responsables, no, lo son los que les apostrofan con la mirada, la sonrisa, el apretón de manos y las palabras creando en su derredor un ambiente propicio. Así han sido segadas centenares de existencias de obreros del uno y del otro bando, en medio de una general indiferencia, de una insensibilidad monstruosa. No se estima la vida humana, no se la aprecia. Resurgen en esos actos la característica psicología de una raza guerrera, ufana de sus hazañas sangrientas, de un pueblo intolerante, fanático y despótico para con la agena opinión, siempre dispuesto a considerar que está contra él quien consigo no está, y a tratar en enemigos a los neutrales benévolos o a los amigos que de otro modo piensen.

Se advierte en esa época de violencia que comentamos un mismo fondo social, que el manifestado en las épocas de mayor intransigencia, dogmatismos y fanatismos religiosos, un idéntico odio, un mismo desprecio de la vida y también de la muerte.

No, ni morir ni matar con tanta facilidad. Hay que curarse de esa enfermedad homicida que todo lo soluciona con la muerte del hereje, hay que dar la propia existencia en los casos de extrema resolución, de inevitable sacrificio, que ley de vida es mantenerse y perdurar salvo los casos de anormalidad. Hay que consentir el acto homicida en nombre de las ideas sólo cuando de defensa de las libertades adquiridas o cuando del rechazo de la impuesta violencia se trata. Entre Germana Bertón que mata a un ultra reaccionario, brazo de la más obscurantista facción de la vida política francesa, y el que mata a un obrero por no estar asociado está la línea de demarcación. En el primer caso, un medio accidental, en el segundo, un sistema de lucha y después de vida. En el primer caso, la honra de la revolución, el camino de la anarquía, en el segundo el fango que la macula, la desfigura y la aniquila.

Quiero llamar la atención de los anarquistas sobre la influencia desviadora que en este sentido ejerce la lucha de clases. Yo entiendo que debemos participar en ella, y es útil intervenir en los sindicatos revolucionarios que son su genuina representación. Pero sus luchas contínuas, forzosamente violentas, han originado una mentalidad sindicalista dentro del anarquismo. Se ha ejercido la violencia de la lucha de clases bajo pretexto de anarquismo, cuando en realidad éste no tenía nada que ver con ella. Y quienes eran extremistas en los actos quisieron blasonar de serlo también en las ideas, invadiendo nuestro movimiento y corrompiéndolo. Sería tiempo de reaccionar contra este mal.

Gastón Leval.

(Continuará).

El Problema del Amor

Puede parecer extraño a primera vista, que las cuestiones del amor y todas las que a eso se refieren, preocupen mucho a un gran número de hombres y mujeres, mientras hay problemas más urgentes, si no más importantes, que deberían reclamar toda la actividad de aquellos que buscan el medio de remediar los males que sufre la humanidad.

Todos los días encontramos gentes aplastadas bajo el peso de las instituciones actuales; constreñidas a nutrirse mal y amenazadas a cada instante de caer, por enfermedad o falta de trabajo, en la miseria más completa, gentes imposibilitadas de proteger convenientemente a los hijitos, que mientras tanto mueren por falta de la cura necesaria; gentes privadas de las ventajas, de la alegría, de las artes y de las ciencias, condenadas a pasar su vida sin poder ser un solo día, dueños de sí mismos, siempre a merced de los amos y de los politicantes; gentes para las cuales el derecho de tener una familia, el derecho de amar, no es más que una ironía sangrienta, y que no aceptan los medios propuestos por nosotros para substraerse a la esclavitud política y económica, si no sabemos explicarles cómo en una sociedad libertaria, el deseo de amor encontraría su satisfacción, y cómo nosotros comprendemos la organización de la familia.

Naturalmente, que esta preocupación se acrecienta y hace olvidar y despreciar los otros problemas, a aquellas personas que han resuelto el del hambre y se hallan en condiciones de satisfacer normalmente sus necesidades más imperiosas, ya que esos viven en una relativa comodidad.

Este hecho se explica dado el enorme espacio que el amor ocupa, en la vida moral y material del hombre, porque es en la casa, en el hogar donde el hombre transcurre la más grande y mayor parte de su vida. Y se explica también por la tendencia hacia lo ideal, que inflama el espíritu humano, apenas se desvela su conciencia.

Mientras que el hombre sufre sin darse cuenta de sus sufrimientos, sin buscar de remediarlos y sin rebelarse, vive como los brutos, aceptando la vida tal como la encuentra. Pero no bien comienza a pensar y a comprender que sus males no son debidos a inatacable fatalidad natural, y si a causas humanas que los hombres pueden destruir, se siente súbitamente poseído de un deseo de perfección y quiere por lo menos idealmente, gozar de una sociedad en la cual reine la armonía absoluta y en la que el dolor haya desaparecido completamente y para siempre.

Esta tendencia es utilísima porque impulsa a avanzar siempre, pero deviene también muy nociva, si con el pretexto de que no se puede conquistar la perfección y de que es imposible suprimir todos los peligros y defectos, se aconseja abandonar las realizaciones posibles para permanecer en la situación actual.

Ahora, digámoslo en seguida, nosotros no tenemos ninguna solución para remediar los males provenientes del amor desde que no se puede destruirlos con reformas sociales ni tampoco con un cambio de costumbres. Ellos son determinados por cambios profundos, diremos fisiológicos, del hombre y no son modificables, cuando lo son, más que con una lenta evolución y en una manera que no sabríamos preveer.

Nosotros queremos la libertad; queremos que los hombres y las mujeres puedan amarse y unirse libremente, sin otro motivo que el amor, sin ninguna violencia legal, económica o física.

Pero la libertad, aun quedando la sola solución que nosotros podemos y debemos ofrecer, no resuelve radicalmente el problema, dado que el amor, para ser satisfecho, tiene necesidad de dos libertades que concuerden mientras no surjen discordancias, y dado también que "la libertad de hacer lo que se quiera", es una frase sin sentido cuando no se sabe querer alguna cosa.

Es fácil decir: "Cuando un hombre y una mujer se aman, se unen y cuando no se aman, se separan". Necesitaríase, para que este principio deviniese, la regla segura y general de la felicidad, que se amasen y cesaran de amarse al mismo tiempo. ¿Pero si el uno ama y no es amado? ¿Si el uno ama más y trata de satisfacer una nueva pasión? ¿Y si uno ama al mismo tiempo a dos personas que no se adaptaran a esta promiscuidad?

"Yo soy bruto—nos decía un fulano —¿qué haría si ninguno quisiese amarme?" La pregunta hace reir, pero al mismo tiempo nos deja entrever una verdadera tragedia.

Otro preocupado del mismo problema decía: "Si hoy no encuentro el amor lo compro, aunque tuviese que economizar hasta el pan. ¿Qué haré cuando no hayan más mujeres que se vendan?" La pregunta es horrible, porque demuestra el deseo de que existan seres humanos obligados por el hambre, terriblemente humana.

Algunos dicen que el remedio estaría en la abolición radical de la familia; la abolición del ayuntamiento sexual más o menos estable, reduciendo el amor al solo acto físico o mejor dicho, transformándolo en además de la unión sexual, en un sentimiento similar a la amistad y que como tal reconoce la multiplicidad, la variedad y la simultaneidad de los afectos.

¿Y los hijos?... Hijos de todos.

¿La familia puede abolirse? ¿Es de augurarse que lo sea?

Notamos, con todo, que no obstante el régimen de opresión y de bajeza que ha prevalecido siempre y prevalece aun en la familia, ella ha sido y continúa siendo el más grande factor del desenvolvimiento humano, ya que es en la familia donde el hombre se consagra normalmente al hombre y cumple el bien por el bien, sin desear otra recompensa más allá del amor de la compañera y de los hijos.

Pero, se añade, eliminadas las cuestiones de intereses, todos los hombres devendrían, hermanos y se amarían. Ciertamente, no se odiarían más, en verdad, el sentimiento de simpatía y solidaridad se desarrollaría mucho y el interés general de los hombres sería un factor importante en la determinación de la conducta de cada uno.

Pero no es todavía el amor. Amor a todos se asemeja mucho a no amar a ninguno.

Podemos hacernos auxiliar, pero no podemos llorar todas las desventuras, porque nuestra vida transcurriría en lágrimas; y seguramente las lágrimas de simpatía son el más dulce consuelo para un corazón que sufre. La estadística de los decesos y de los nacimientos puede ofrecernos datos interesantes para conocer las necesidades de la sociedad, pero no dice nada al corazón. Es materialmente imposible condolerse por cada hombre que muere y alegrarse por cada nuevo nacimiento.

¿Y si no amamos a alguno más tiernamente que a los otros; si no hay un único ser al cual estemos más particularmente dispuestos a consagrarnos; si no conocemos otro amor que aquel moderado, vago, casi teórico, que podemos sentir por todos, la vida no sería menos rica, menos fecunda, menos bella? ¿La naturaleza humana no sería disminuída en sus más bellos arrojos? ¿No seríamos privados de las alegrías más profundas? ¿No seríamos más infelices?

Sin duda, el amor es lo que es. Cuando se ama intensamente se experimenta el deseo del contacto, de la posesión exclusiva del ser amado.

El celo, entendido en el mejor sentido de la palabra, parece formar y forma generalmente, una sola cosa con el amor. El hecho puede ser desagradable, pero no puede cambiarse a voluntad, ni aún a voluntad de aquel que lo siente perosnalmente.

Para nosotros el amor es una pasión que genera por sí misma, tragedias. Estas tragedias no se traducirían más en actos violentos y brutales, si el hombre tuviese el sentimiento del respeto por la ajena libertad, si tuviese bastante imperio sobre sí mismo para comprender que no se remedia un mal con otro mayor y si la opinión pública no tuviese más, como hoy, una morbosa indulgencia para los delitos pasionales; pero con todo, no serían por esto menos dolorosas.

Mientras los hombres tengan los sentimientos que tienen—y un cambio en el régimen político y económico de la sociedad no nos parece suficiente para modificarlos por completo—el amor producirá al mismo tiempo grandes alegrías y grandes dolores. Se podrá disminuirlos y atenuarlos con la eliminación de todas las causas que puedan ser eliminadas, pero la destrucción completa es imposible.

¿Es esta una razón para no aceptar nuestras ideas y querer permanecer en las condiciones actuales? Se haría como quien no pudiendo comprar costosas pieles, quisiese andar desnudo, o no pudiendo comer perdices todos los días, renunciase al pan, o también como un médico que ante la impotencia de la ciencia, frente a ciertas enfermedades, renunciase a curar también las que son curables.

Eliminemos la explotación del hombre por el hombre; combatamos la pretensión brutal del macho que se cree propietario de la mujer; cambotamos los prejuicios religiosos, sociales y sexuales: aseguremos a todos, hombres, mujeres y niños, el bienestar y la libertad; propaguemos la instrucción y podremos alegrarnos con razón si no quedaran otros males que aquellos del amor.

En todo caso, los infelices en amor, podrán buscar otras alegrías, ya que no será como hoy en que el amor y el alcohol constituyen el único consuelo de la mayoría de la humanidad.

Enrique Malatesta.

ORIENTACIONES



CRITICA OBRERA

Llamamiento

A la "Confederación Nacional del Trabajo" y a los compañeros conscientes.

Compañeros:

El propósito que me anima al dirigirme a vosotros públicamente, es el excesivo y deliberado deseo de contribuir con mis opiniones y esfuerzos al mejor éxito de la organización del obrero de ingenio.

Yo bien se, que el congreso obrero de Cienfuegos, creador de la "Confederación Nacional del Trabajo", tiene acuerdos tomados en el sentido de organización, pero también se, que no pasarán de meros acuerdos, si las iniciativas y esfuerzos individuales no contribuyen con eficacia al deseo que se persigue.

Sin duda, las espontáneas y grandiosas manifestaciones y mítines celebrados el 1o. de Mayo, os habrán impresionado en el sentido de la pujanza y consciencia que va adquiriendo el obrero, mediante la propaganda escrita y oral; pero si en verdad, hay un proletariado— el de la ciudad —que avanza y progresa moral y material, en el camino de la emancipación, hay en cambio, otro proletariado—el de Ingenio—que retrocede más bien; que vive sumido en la ignorancia, la esclavitud y el sometimiento; mientras aquél vive realtivamente una vida de libertad, amparado en la organización, éste vive la vida del paria, a merced y capricho de los mandatarios de la finca.

Las manifestaciones y mítines del primero de Mayo, en pueblos y ciudades, también a mí me han impresionado grandemente, impresión que conturbó mi ánimo, sumiéndome en el pesimismo, contrastando el hecho que mientras el obrero de la ciudad tomaba el acuerdo de no trabajar ese día, el paria del ingenio seguía trabajando sin pensar ni conocer lo que para él significaba ese día; esto me daba la impresión de lo ignorante que respecto a deberes y derechos tiene el obrero de ingenio.

Apesar de la propaganda que se hace, de los mítines y manifestaciones proletarias, su eco no llega al ingenio, porque la generalidad no lee ni siquiera el periódico burgués.

El que no haya vivido la vida de ingenio, quizás no pueda apreciarla, sino superficialmente, pero aquél que la palpa y tiene que adaptarse a ella, sabe cuán injusto y martirizante es, sobre todo, aquéllos que tienen algo de consciencia y rebeldía, llegando en muchas ocasiones a anatematizar a los compañeros de las ciudades que nada hacen por libertarlos de la tiranía y de la opresión.

La vida del obrero de ingenio está materialmente sujeta a trabajar seis horas alternativamente, con un trabajo muchas veces superior a sus fuerzas; a comer una comida, bazofia indecente, teniendo que hacer la digestión el estómago a fuerza de medicinas y a dormir en barracones sucios y asquerosos, poblados de insectos y mosquitos, propagadores de enfermedades; moralmente el individuo tiene que sujetarse a la imposición del superior, a recibir en pleno rostro la vejación y el insulto, al sufrimiento mortificación, teniendo que resignarse a soportarlo, ya que de irse tendría que caer en otro feudo tan peor como aquél por eso se hace más necesario cada día acudir a liberar al trabajador de ingenio, en aras de un cumplimiento humano.

Teniendo en cuenta todo lo que antecede, soy yo de los que opinan y entienden que si, el obrero de la ciudad en su evolución progresiva, no lleva aparejado a sí, al obrero del ingenio, no se hará obra de solidez y eficacia, puesto que se encontrarían en el camino las dos fuerzas, la una, que evoluciona por consciencia y la otra, estancada por ignorancia, imposibilitando así la aspiración humana de mejoramiento.

Por otra parte, la propaganda que algunos compañeros hacemos en el ingenio, (léase ingenios), a más de insuficiente, es muy aislada y reporta su sacrificio mayor a sus fuerzas, toda vez que la propaganda que se recibe (prensa, folletos, etc.) tiene que abonarla muchas veces de su bolsillo, marcando a los demás la rebeldía con su ejemplo, que en la mayor parte de los casos sale uno expulsado y hasta apaleado del central. Es decir, que por la insuficiencia de una propaganda débil, todo sacrificio es estéril.

Como digo más arriba, la propaganda que por los proletarios se hace en los pueblos, no llega al ingenio y nadie por tanto debe esperar que de los ingenios, (excepciones muy contadas) o de las iniciativas de su personal, nazcan organizaciones; al personal de ingenio, hay que encauzarlo, dirigirlo.

Expuesto lo que antecede, quiero concretar mis opiniones y exponerlas a la consideración y estudio de la Confederación Nacional del Trabajo (creada por el Congreso Obrero de Cienfuegos) y a los compañeros conscientes que amen de veras la causa de la liberación humana.

He aquí lo que yo entiendo y opino, como más fácil para llevar a vías de hecho la organización del obrero de ingenio:

1º—Que todo el personal que labora en los ingenios de la República debe estar organizado en la próxima zafra, (cada personal de ingenio organizado en su propio lugar o ingenio) y adherido a la Confederación Nacional del Trabajo, de acuerdo con lo acordado por el Congreso Obrero.

2º—Que para tal fin y realización, todos los compañeros conscientes de pueblos y ciudades que se hallen con aptitudes organizadoras e ideales de renovación social (con algo de espíritu de sacrificio), se sitúen todos y cada uno en cada uno de los ingenios, dando comienzo a la obra de organización.

3º—Que por cada provincia se nombre por la C. N. del T., o por la propia provincia, una comisión de propaganda, compuesta de dos o tres miembros, que será la encargada de imprimir manifiestos para su remisión al organizador del ingenio.

La experiencia aconseja que para la mayor facilidad organizadora de cada ingenio, es combatiendo las injusticias del propio ingenio en manifiestos y prensa, impresionando de tal forma el personal, que acude con relativa facilidad a organizarse. La comisión de propaganda, asesorada y puesta conocimiento por el organizador del ingenio, atacará en sus manifiestos las injusticias todas, citando el ingenio.

4º—Que la prensa obrera (¡TIERRA!, "El Progreso" y "Nueva Luz" sea repartida en abundancia en el ingenio desde el primer momento, procurando el compañero organizador recaudar lo más posible para el sostenimiento de dicha prensa.

5º—Que la Confederación Nacional del Trabajo, con los fondos que cotiza de las sociedades actuales adheridas, sufrague los gastos de impresión de manifiestos, etc., de las comisiones de propaganda provinciales y abonar los déficits si los hubiera, de los periódicos antes dicho.

6º—Aprovechar el entusiasmo con motivo de la propaganda y la organización y pedir e imponer la jornada de las ocho horas en ingenios y la abolición por tanto del feudalismo de ingenios (léase autoridad, despotismo, injusticias, etc.)

7º—Organizado el personal de ingenios, sean éstos los que organicen los obreros del campo.

8º—Para los efectos y desempeño de este cometido, el compañero consciente que quiera prestar su buen concurso a la causa emancipadora, puede dirigirse en cualquier momento al ingenio que más le agrade y trabajar (si le dan trabajo) como cualquier otro, y una vez instalado, lo comunicará al Secretario General de la C. N. del T., para los efectos de la comisión de propaganda y a la prensa para la remisión de paquetes.

Estas mis opiniones, condensadas en estos ocho párrafos, los ofrezco, a reserva de que haya otro compañero que los ofrezca de mejor realización, sólo me guía el propósito y deseo como digo al comienzo, de hacer y contribuir a la liberación del paria del ingenio.

En dichos párrafos no se pide más que voluntad y concurso a los compañeros y creo que si estos en verdad aman la causa, se ofrecerán inmediatamente.

Otras de las causas que me impulsan a este llamamiento, es el temor a que el amarillismo invada este terreno y allegue a su causa de servilismo y abyección a este personal de ingenios, virgen de maldades y concupiscencias; hagamos nosotros un pequeño esfuerzo y sacrificio y con ello haríamos más de un bien: liberar a los esclavos de tanta autoridad, despotismo y opresión y cumpliríamos a más, con nuestro deber de hombres conscientes.

Tienen la palabra los compañeros conscientes y la C. N. del T.

Por nuestra parte, ya hace rato que estamos a la disposición de la causa en el ingenio.

Saturnino García Iglesias.

Placetas, Mayo 1925.

LIBRO RECIBIDO

Hemos recibido "El Problema de la Muerte", hermoso trabajo que fué leído por su autor—Dr. Eusebio A. Hernández—en el Sexto Congreso Médico Latino Americano, efectuado en Noviembre de 1922.

Viene impreso en forma de folleto, de tamaño grande, en muy buen papel.

Felicitamos al estudioso compañero y agradecemos en lo que vale la delicadeza de la atención.

ADMINISTRATIVAS

BALANCE DEL NO. 41

Ingresos: S. de las Vegas, D Mir, 5.00; Camián, 0.40; C. Arias, 0.50; F. Fernández, 0.40; D. Alvarez, 0.50; F. García, 0.25; E. Martínez, 0.20; S. Corral, 0.30; R. Otero, 0.40; C. Ledo, 0.40; A. Yebra, 0.25; S. Diéguez, 0.40; J. Aller, 0.50; Vta. 0.25; M. Sánchez, 0.20; Nuevitas, B. Añel, 1.00; Piedrecitas, P. Huguet, 5.00; Detroit, Grupo "Cultura", 17.00; J. A. Mella, 1.20; Cárdenas, D. Ocampo, 1.30; Pina, V. Tourón, 15.00; Miami, R. M. Orquita, 1.00; Dehue, C. González, 0.50; Hardy, G. López, 0.50; Lorain, E. Vivas, 0.50; Carreño, 0.40; Englewood A. Estévez, 1.00; Id. J. Alvarez, 1.00; Id. M. Agrelo, 1.00; Idem, M. Alonso, 1.00; J. Hermida, 1.00; Espasa, 0.25; Rafael, 0.20; Sthelton, R. Berezo, 0.50; F. Berezo, 0.50; B. Calvo, 0.50; M. Molina, 0.50; Rafael Rodríguez, 0.50; F. Núñez, 0.50; De "Tívoli", Trujillo, 0.25; Armas, 0.25; Cheo Armas 0.25; J. González, 0.30; Serra, 0.25; Diez, 0.25; Vega, 0.25; J. Ramón, 0.25; Clemente, 0.25; Rodríguez, 0.25; Hilario, 0.25; Villar, 0.25; Huerta, 0.25; Junco 0.50, Méndez, 0.25; Pérez, 0.25; Barreiro, 0.25; Faraldo, 0.50; Figueroa, 0.25; Vta. 1.10; G. Tuñón, 0.20.

Total: $68.40.

Egresos: Impresión, $57.00.

Empaquetamiento, conducción y correo, 3.50.

Total: $60.50.

Resumen:

Ingresos	$68.40
Egresos	60.50
Superávit de este número . .	$07.90
Déficits anteriores	$95.80
Déficit actual	87.90

PRO-PRESOS DE ESPAÑA

Zamorano, 0.40; Carretero, 1.00; suma: 1.40. Lista anterior, 2.00. Total: $3.40.

CANTIDADES RECIBIDAS

Para "Nueva Luz", Morón: V. Tourón, 10.00; para "El Progreso", Morón V. Tourón, 20.00; Dehue, F. Ripoll, 0.50; todas estas cantidades han sido entregadas para quienes fueron dirigidas.

Advertimos al compañero que echó dinero en el buzón de ¡TIERRA!, haga el favor de decir su nombre y la cantidad que dejó.

Ideas y Prensa

No hay que decir la influencia que ejerce la prensa entre los trabajadores.

Ella más que el mitin y la conferencia enseña, educa y propaga. En España hemos tenido una nutrida prensa, pero precisamente por ser tan nutrida no pudo vivir, España e Italia son quizás las dos únicas naciones donde ha tenido más representación periodística el ideal anarquista. Pero hablemos de España solamente. En la actualidad, todo ha desaparecido. Sólo salen dos semanarios anarco-individualistas y tres revistas.... ¿Qué es esto para lo que conocimos antes?

LAS "SOLIS"

Dos "Solis" salen en España, una en Barcelona y otra en la Coruña. La labor de estos semanarios es sindical y doctrinal. Pero una opinión parcial dentro del anarquismo gusta de hacerle el vacío a la "Soli" de Cataluña. Parece que su redacción no gusta. ¿Qué hemos de hacerle? La libertad y la individualidad está ahí precisamente, en leer lo que agrade y lo que convence.

GENERACION CONSCIENTE.

He aquí una revista modelo; modelo más que nada por el esfuerzo, sacrificio y constancia de sus editores. Esta revista nacida al calor de "Redención"—un semanario que llegó a ser importante por su fondo doctrinario—es edética y esta orientación le ha dado un valor y un merecido que pocas revistas han alcanzado. Es un poco filosófica y un poco literaria y artística. En ella escriben autorizadas plumas médicas y simples obreros. Es el mejor elogio que de ella puede hacerse. "Generación Consciente" hace una labor de regeneración y de cultura muy digna de no echarla en olvido.

REVISTA BLANCA.

Cuando Federico Uroles escribió su artículo "Vuelta a la lucha", los anarquistas de ese tiempo le miraron de reojo. Hubo hasta quien irónicamente escribió un suelto intitulado "¿Se puede o no se puede?" Pero Urales supo conducirse bien y dar ejemplo. El volvía a la lucha—nosotros no sabemos por qué se retiró ni nos importa—y al volver demostraba con sus escritos que las ideas habían convivido con él en su retiro. Comprendemos que la primera intención de Juan Montseny fué la de resucitar aquella gloriosa revista que tanta labor fecunda hizo en pro de las ideas anarquistas y que se llamó "Revista Blanca". El anarquismo español necesitaba algo más serio y más sólido y más representativo que los semanarios de precaria vida. Las ideas necesitaban de una expresión más científica que la comúnmente encontrada en los diarios. Era una necesidad que se callaba porque nadie se encontraba con valor. La empresa era ardua para entregarse a ella.

...Y la "Revista Blanca" vió la luz por segunda vez...

La opinión que estaba contra Urales se puso contra la revista. Y se le hizo algún vacío. Pero la Revista, como su director, supo abrirse camino y convencer a todos. Hay que ser muy rencoroso para negar nuestro concurso cuando se ve voluntad y ganas de luchar.

Y hoy la "Revista Blanca" es la única en su género que tenemos en España. Las ideas anarquistas encuentran un apoyo y una propaganda que hacía mucha falta. El ideal anarquista tiene un paladín que le honra y le hace triunfar.

Me conviene hacer constar que no conozco a Urales. Hay muchas leguas desde donde él está a donde estoy yo... Y digo esto por si alguien quisiera encontrar en estas líneas una parcialidad que a mi juicio no he puesto. Me gusta su labor y yo quisiera en bien de las ideas que hubiera en España cuarenta como él al frente de otras tantas Revistas.

LIBROS.

Los editores de la "Revista Blanca" han hecho algo más que editar la Revista: han creado una Biblioteca. Es verdad que hay ya muchos libros, pero estos libros nuevos no han quitado lugar a ningún otro. La tendencia de las novelas de Urales como las de su hija Federica, está poco extendida, poco propagada. Todos los que lean estos libros que ha editado la "Revista Blanca" no perderá el tiempo. Su lectura es amena, sencilla e instructiva. Hay sin embargo, quien no gusta de ellos porque gustan mejor de lecturas rimbombantes y de atrevimientos fantásticos. Es cuestión de temperamento y gusto. No dejamos de reconocer que Urales y Federica han escrito sus libros más para que se les entienda que para no hacerse entender: son libros para todos menos para los que se entretienen en estudiar a Nieztsche. Sin embargo, bueno es que todos los leamos...

LA NOVELA IDEAL.

He aquí un esfuerzo más y una labor más. Así como los libros llenan una aspiración muy diferente a la Revista, "la Novela ideal" ocupa un lugar muy diferente a los libros. Esta novela es sencillita y corta. Un medio para hacer latir el corazón de las mujeres y de los niños. Podemos en honor a sus editores, decir que no hay otra más económica en España.

Aun podemos extendernos más, pero no queremos. Podíamos decir algo de "Revista Nueva", pero preferimos callar antes que decir que no nos ha convencido.

Las ideas anarquistas, a pesar de la dictadura, en España ocupan su puesto. La lamentación de Nido ante la ida de todos los maestros, no tiene lugar.

Es cierto que aquí perdimos a Ferrer y a Alselmo Lorenzo, pero no es menos cierto que aun quedan otros que no son menos que ellos fueron...

F. Caro Crespo.

Camino del Destierro

¡ASI SE PREMIA A LOS QUE LUCHAN!

He dedicado siempre parte de mis actividades a denunciar ante el mundo pensador, crímenes y atropellos cometidos contra explotados e indefensos, por una clase soberbia, avara y egoísta, entronizada en el imperio del mando, del oro y del dominio, pertrechada con todo el aparatoso mecanismo del Estado que tortura, oprime y mata a los insurgentes del campo de la explotación moderna. Hoy con solamente dos líneas, denuncio también el mío, para que no quede oculto—como se acostumbra hacer aquí—ante el proletariado revolucionario.

Mi deportación ante las actuales circunstancias porque atraviesa España, es poco menos que una sentencia a muerte; sea cual sea el destino de mi futuro, no me importa ni me interesa gran cosa pensar en ello. Lo único que me preocupa en estos momentos de prueba, es sostener en alto la bandera del ideal redentor de la humanidad: la Anarquía.

José Marinero.

Isla Ellis, N. Y. U. Mayo 24, 1925.

UNA CARTA

A nuestro buzón ha sido dirigida una carta para el compañero José A. Santos Velasco, que deseamos venga a recoger, para si no devolvérsela a quien la remitió.

"SETENTA DIAS EN RUSIA"

LO QUE YO VI

Acaba de ponerse a la venta la segunda edición, corregida por su autor, del libro de nuestro compañero Angel Pestaña.

Esta segunda edición está impresa en superior papel pluma.

Los pedidos pueden dirigirse a J. García, calle de San Pablo, 95, Barcelona.